

**EL DESARROLLO DE LA CULTURA GRUPOANALÍTICA EN UN GRUPO**

**Investigación de las primeras 52 sesiones de un grupo  
llevado a cabo por Juan Campos Avillar y Hanne Campos**

**presentado a la Société Française de Psychothérapie Psychanalytique de Groupe  
en su reunión anual de enero de 1982**

**Traducción al castellano**

INTRODUCCION

Es para nosotros un gran honor y un estímulo tener la oportunidad de compartir y discutir con Vds. nuestras experiencias grupoanalíticas. Por lo que nosotros sabemos, existe en Francia entre psicoanalistas y terapeutas de grupo un creciente interés por lo que aquí se entiende como grupoanálisis. No es en absoluto un hecho corriente que un grupo tan numeroso y distinguido de cualificados profesionales se interesen a la vez en un serio abordaje científico y clínico del fenómeno grupal, en las técnicas de investigación y de formación que del grupoanálisis se inspiren. Este entendemos es el caso único de la SFGP.

El nombre de grupoanálisis no es, por supuesto, una marca registrada. Cualquiera de nosotros puede darle a dicho término el significado que mejor se adecua a su práctica. De cualquier modo, a Juan y a mi, se nos ha invitado en esta ocasión a título de profesionales que practican el Grupo Análisis tal como fue elaborado y conceptualizado por S. H. Foulkes y como se viene desarrollando, se practica y se enseña en el Institute of Group Analysis de Londres que él contribuyó a fundar. Ambos somos miembros de la Sociedad de Grupo Análisis y hemos sido testigos y partícipes activos en el desarrollo del grupoanálisis en otros países de Europa y especialmente en el nuestro.

Juan conoció a Foulkes, trabajó y se formó con él como psicoterapeuta en el Hospital del Meudsley en los años 1958-59. Por recomendación suya, empero, fue a hacer su entrenamiento como psicoanalista primero y después como analista grupal en el Postgraduate Center for Mental Health de Wolberg de Nueva York. Este fué el primer lugar en el mundo que contaba con un programa de entrenamiento formal en grupoterapia analítica para analistas que hubieran previamente culminado su formación en análisis individual. Dicho programa de dos años, que dirigió Asya Kadis, exigía además del trabajo teórico reglado y de ex-

perencia clínica supervisada, el que el analista en formación grupal hiciera un análisis personal en un grupo de pacientes.

Yo, en cambio, en los años cincuenta no conocí a Foulkes personalmente sino como un médico más del Maudsley Hospital donde trabajé durante cinco años de enfermera psiquiátrica, y no era hasta el año 1975, ya como profesional de psicología clínica y después de la muerte de Foulkes que decidí seguir la formación en Grupo Análisis que ofrece el Institute of Group Analysis de Londres. Soy asimismo psicoanalista y miembro fundador del grupo de psicoanalistas de Práctica Freudiana de Barcelona.

La idea general de nuestra presentación fue compartir con Vds. los primeros meses de un grupo, llevado por un profesional formado en otros marcos teóricos que no son exclusivamente el Grupo Análisis, analizando la experiencia a partir de una observación no participante - por mi parte - y desde el marco teórico del Grupo Análisis. Pensamos que esto podría coincidir con la experiencia en sus propias prácticas y las cuestiones que se les pueden plantear en su curiosidad por el Grupo Análisis.

Foulkes nunca llegó a escribir su largamente esperado libro de teoría. Durante los tres años de mi formación en Londres tuve la buena suerte y el privilegio de convivir durante dos de estos años con Elizabeth Foulkes, quien gentilmente me cedió el acceso a todos los documentos, escritos y libros que se encontraban en la casa y me ofreció el despacho de Michael - como ella y los amigos íntimos le llamaban - para lugar de trabajo mio. Estoy trabajando en una tesis sobre la teoría grupoanalítica de Foulkes, incluyendo sus contribuciones teóricas tal como nos las ha legado. Utilizaré también aquí el material al cual tenía el privilegio de tener acceso.

Leímos con interés las contribuciones sobre temas grupal-analíticos presentados en las últimas reuniones anuales de la SPPG por Eduardo Cortesao, Karl König y Malcolm Pines. Tomando nuestro lugar en esta serie de discusiones y a modo de introducción quisieramos decir algo sobre el lugar que visualizó Foulkes para el Grupo Análisis. Foulkes insistía mucho tanto en la necesidad de desarrollar una teoría comprensiva, unitaria, relativamente sencilla de los procesos terapéuticos y de los procesos grupales como asimismo en que dicha teoría debería emerger del trabajo combinado de un número de personas para enfocar el problema desde distintos ángulos. Citando a Foulkes: "Será necesario, en mi opinión, que tal teoría comprensiva y unificada, así y todo tomando en cuenta las experiencias psicoanalíticas que han hecho época, debería sin embargo no ser basada en el psicoanálisis ni tampoco en cualquier otro sistema único de pensamiento. Si hacemos esto, estamos perdidos en un cul-de-sac. No tenemos control sobre los conceptos engendrados por nosotros de nuestra propia escuela ... pienso que estudios de la situación grupal-analítica y sus derivados son el lugar natural de encuentro y de prueba de estos diversos enfoques." ( )

El Grupo Análisis, dice Foulkes, puede servir de modelo para todas aquellas formas de psicoterapia profunda que se dedican al descubrimiento de los conflictos inconscientes y buscan el camino de su resolución, y que están basadas fundamentalmente en modos de comunicación verbal y no de actuación. El Grupo Análisis empleado como instrumento de tratamiento, de enseñanza y de investigación, tiene que ver con todas las actividades y experiencias humanas. Plantea problemas y puede ofrecer soluciones de interés en filosofía, semántica, psicología, psicoanálisis, educación, arte, religión y movimientos y organizaciones sociales y culturales. Abre las puertas hacia una psicopatología social y a una ciencia dinámica de las psicoterapias.

Es nuestra esperanza, que con el presente trabajo y la discusión que va a seguir contribuyamos conjuntamente a acercarnos a la tan deseada y necesaria teoría.

De nuevo, en palabras de Foulkes, "existe un desperdicio enorme de energía en el sentido que ocurre una multiplicación de trabajo por individuos o grupos enteros en este campo sobre los mismos problemas, nacional e internacionalmente. Enlazar estos esfuerzos por una intercomunicación será un importante paso hacia delante y llevará asimismo a una fertilización cruzada. Existe una gran necesidad de este tipo de intercambio en cuanto a cuestiones de método, técnica y conceptos se refiere. Los problemas deberían ser planteados y ventilados. Una tarea importante es el establecimiento de conceptos unificados y una teoría unificada que serían de utilidad práctica en todo este campo, incluyendo no solamente la terapia sino el uso - uso dinámico - de grupos pequeños en enseñanza, educación, industria y muchos otros empeños humanos."

La visión que Foulkes tiene del papel del Grupo Analysis resulta, como veremos, muy parejo al que cumple como terapeuta dentro del grupo, es decir, de buscar las condiciones y crear la atmósfera dentro del grupo para que un diálogo franco, honesto y libre de bloqueos permita un tipo de comunicación que resulte a la vez que eficaz en términos económicos y dinámicos, reveladora y creativa.

Nuestra intención en el presente trabajo, basado en una investigación clínica, es a la vez de tipo teórico y práctico. Nos interesa en primer lugar averiguar qué es lo que realmente sucede durante los primeros meses de vida de un grupo psicoterapéutico cuando el terapeuta conductor del grupo lo aborda con una actitud analítica inspirada en los principios generales del Grupo Analysis y en su Método. Convencidos de que las intervenciones, la actividad o aparente falta de actividad que el terapeuta despliega en el grupo y que las actitudes que frente al mismo adopta vienen condicionadas tanto por la dinámica actual del grupo como por la historia de este grupo y la historia del terapeuta, el segundo punto que nos propusimos investigar fue hasta qué punto y en qué manera la formación del terapeuta y el esquema conceptual referencial con el que opera contribuyen u obstaculizan el que el grupo alcance sus objetivos terapéuticos. Finalmente, metidos ya de lleno en la investigación, y en parte como resultado de la misma, nos planteamos la necesidad de elaborar teóricamente cuáles son las fuentes de resistencia grupal a los procesos de comunicación y de análisis que son transferidas al grupo a partir de los modelos de funcionamiento grupal. En otras palabras, los "personal matrices" introyectados de todos y cada uno de los miembros del grupo, incluido, naturalmente, el del propio terapeuta.

Estos puntos de investigación, por supuesto no han brotado así, caídos del cielo, sino corresponden a problemáticas que desde hace muchos años nos vienen preocupando y acerca de las cuales Juan ha escrito abundantemente ( ). La relación entre psicoterapias grupales analíticas en grupo de extraños y en grupos naturales son los dos principales temas en los que él viene trabajando ( ).

El desarrollo natural de la vida de un grupo psicoterapéutico pasa por una serie de fases. En su concepción el grupo no es más que una idea, un deseo, un proyecto en la mente del terapeuta. Uno a uno, en su mente, va conjuntando los pacientes que precisa para formar "su grupo"; algunos los conoce ya, otros se los imagina; en su grupo imaginario los combina, aparecen huecos, le falta un hombre, le sobra una mujer, éste es demasiado joven, este demasiado viejo, demasiados borderlines, pocos histéricos, a éste lo conozco demasiado, a este demasiado poco... este es el drama, por lo menos que en práctica privada comporta todo terapeuta que quiere gestar un grupo. Después de un período más o menos largo tiene lugar el parto: la primera sesión del grupo.

Los pacientes que al grupo se juntan en este segundo acto seminal, ahora ya en el plano de la realidad, en la cama redonda del grupo, traen consigo una imagen de este mismo grupo. En espera de la primera sesión las expectativas, las anticipaciones de este nuevo grupo, forzosamente tenían que venir montadas sobre experiencias previas en otros grupos a lo largo de sus vidas. Esto es cierto tanto para el paciente como lo es para el terapeuta. El grupo de la familia original, más o menos extensa, el de la primera vez que fueron a la escuela, el de sus "copains et camarades" de estudio, de la calle, del trabajo, los grupos que hicieron con el médico cuando enfermos, el de la misma familia que han formado - su mujer, sus hijos y sus parientes políticos -, todos estos grupos estén presentes en su mente, o mejor dicho formen parte de su mente, son su red de redes de grupos, que constituyen su mente, su matrix grupal personal, como diría Foulkes.

Si bien hasta este momento decisivo, el primer encuentro de un grupo psicoterapéutico, el grupo no es más que un producto imaginario e hijo de experiencias del pasado, a partir de ahora y gracias a la comunicación y a la interacción lo que aquí y ahora entre todos van a constituir es un grupo terapéutico, es decir, un grupo en el que se va a oír la voz del símbolo, en que el síntoma autista del neurótico se va a poder traducir en lenguaje articulado comprensible para y comprendido por todos, a todos los niveles alcanzables por cada cual y en cualquier circunstancia.

Todo terapeuta con cierta experiencia ha sido testigo que no todos sus grupos terapéuticos se desarrollan por igual ni a un mismo ritmo. Sin embargo, al cabo de un tiempo, los grupos desarrollan una tradición, una cultura propia, que cuando el grupo ha cuajado, si de verdad funciona, es una cultura analítica - naturalmente esto en el caso que el conductor sea analista y que lo que se propone y lo que consiga sea hacer es un grupo analítico. El lenguaje de este grupo nos muestra indefectiblemente cuál es la filiación del padre de este grupo. Lamentablemente a veces el argot que en él se emplea es el mismo que el de la escuela donde se formó o deformó su terapeuta. De todas formas, lo cierto, y ello es de trascendental importancia clínica, la expectación de vida de un "slow open group", un grupo lentamente abierto, es impredecible. En estos grupos a medida que se abren plazas por curación o defeción de sus miembros, estos se emplazan por miembros nuevos. Hay grupos de este tipo que duran tanto como la vida profesional del terapeuta. Los hay capaces incluso de sobrevivir cambios de terapeutas sin que se altere básicamente su cultura. Juan recuerda por ejemplo el caso de uno de sus grupos en Nueva York, tomado cuando él lo dejó por un colega que se había iniciado en dicho grupo como coterapeuta. Al visitar este grupo quince años después, cuando naturalmente ya de los miembros fundadores no quedaba ninguno, pudieron darse cuenta que la cultura básica, la atmósfera tradicional iniciada tantos años antes seguía allí la misma. C'est le même qu'un coupege de nouveau vin avec un vieux grand vin en cuve de bois. Se puede ir rellenando poco a poco la cuba sin que la solera pierda calidad, siempre y cuando uno no se pase de medida o que el vino se agrie. Los años de un vino se pasan al otro e incluso aquél mejora con la renovación. Esta es una de las ventajas que tiene un grupo respecto a la situación individual en la labor de análisis. En ésta cada vez hay que empezar de nuevo con cada caso, mientras que en aquél el grupo se apro-



vecha de la labor de años anteriores. Es en este sentido, la del cultivo de un grupo, la del nacimiento de una cultura grupal, que nosotros escogimos para título de nuestro trabajo "Le développement de la culture groupanalytique dans un groupe". De ahí su nombre.

La cultura de nuestro grupo entronca, sin embargo, con la cultura de grupo que Foulkes fue capaz de hacer brotar en sus grupos terapéuticos y de la que él mismo como psicoanalista incluso salió modificado, como nos dice en 1974, "En mi propia práctica como psicoanalista, en el curso de los últimos veinte años me he vuelto algo más activo, personal e ~~premeditado~~ ("deliberate"). Terapeuticamente, encuentro el grupo análisis es más efectivo. El psicoanálisis resulta indispensable como método de formación, pero considerado todo en todo, no como el mejor método de psicoterapia. El grupo análisis resulta con mucho superior como forma de psicoterapia y el mejor método para el estudio de la teoría de la psicoterapia. Experiencia personal con ella - en tanto que paciente - es indispensable para un futuro grupoanalista" ( ). En el grupo como en el amor no se puede decir te amo impunemente!

El Grupo Análisis viene injertado, "greffé", al viejo tronco del psicoanálisis, del cual recibe su más ricas savias. <sup>El tronco del árbol que proporciona vida.</sup> No es un nuevo psicoanálisis, una escuela neo-analítica más. El Grupo Análisis es un desarrollo post-freudiano, no solo en el sentido que nació después de la muerte de Freud, en 1939, sino post-freudiano porque parte de donde hasta entonces el psicoanálisis había llegado, para seguir explorando, ahora en la situación dinámica del grupo, los mismos grandes problemas acerca de la naturaleza de la vida mental individual y colectiva, de las fuentes de la psicopatología y de las posibilidades de cura terapéutica que Freud desde sus inicios venía investigando. Foulkes se pasa toda la vida tratando de deslindar los campos del psicoanálisis del grupo análisis. Esta preocupación, que duda cabe, obedece al conflicto que dentro de él había entre sus dos networks grupales de referencia, el del psicoanálisis y el del grupo análisis. Como muestra basta un botón. Veamos lo que se siente obligado a escribir en 1957: "Por el momento pensamos en tanto que psicoanalistas, esta disciplina tiene una función importante a cumplir en su propio derecho. No deseamos inaugurar aún otra escuela más de pensamiento neo-analítico. A la vez, rechazamos firmemente la idea que las experiencias en psicoterapia de grupo deban quedar limitadas a los conceptos psicoanalíticos de hoy. El grupo Análisis es

libre de desarrollarse dentro del marco más amplio de las psicoterapias. Los efectos dentro de este marco han sido descritos como revolucionarios". ( )

Quizás fuera este conflicto lo que le impidiera terminar su libro de teoría. Lo cierto es que él compaginaba en su práctica la cura analítica clásica y la del grupo análisis y la enseñanza en ambas disciplinas. La solución que él encontró fue crear compartimentos estancos entre una y otra teoría. Sabemos, sin embargo, que dentro del marco conceptual del terapeuta este tipo de escisiones no funcionan, por lo menos ésta es nuestra experiencia en grupo análisis y terapias de familia. Entre terapia y docencia la escisión aún es más difícil, ya que como Foulkes mismo dijo "Enseñanza y terapia son procesos que se superponen y tienen mecanismos fundamentales en común ... tanto uno como otro, por tanto, en última instancia se refieren a una cuestión de cambio de actitudes en la persona como un todo ... la mejor manera de enseñar psicoterapia es dentro del proceso actual de una situación terapéutica". ( )

Lo que se quiere subrayar aquí es que dentro de un sistema de psicoterapia científica la escisión entre teoría y práctica no es posible, aún cuando más a menudo que no una cosa sea lo que se dice y escribe y otra lo que se hace. Juan en este respecto cuenta una interesante anécdota a partir de una experiencia docente que organizó su clase del programa de grupo en el Postgraduate Center en 1962. La clase, un grupo de ocho alumnos, organizaron un "role play" cuál si fuera un grupo en resistencia. Se invitaba a las "eminencias" grupales neo-yorquinas a dar un seminario libre acerca de su método. El leader, que no estaba al corriente del "truco", sorprendido por la actuación del "grupo de alumnos" se veía obligado a echar mano a sus recursos como terapeuta grupal para poder ejercer su función de "maestro". De este modo demostraban en acción lo que pretendían pensar y decían en sus escritos. Ambas cosas no siempre coincidían. Cuando por fin el terapeuta se daba cuenta de la situación o se apañaba el grupo de él se pasaba a discutir esta experiencia confrontándola con sus formulaciones teóricas. La conclusión fue que raramente lo que uno dice coincide con lo que uno hace. La mayoría de los invitados se lo tomaron muy bien y para la clase fue una experiencia fascinante.

En sus supervisiones en grupo de terapeutas grupales y de familia, Juan pone especial énfasis, sobre todo cuando se trata de terapeutas formados en otros marcos conceptuales al suyo, de aclarar la relación que existe entre el estilo e intervenciones del conductor en el contexto grupal con los conceptos teóricos implícitos que los sostiene, cosa que en la mayoría de los casos es inconsciente para el propio terapeuta.

Cuando se nos invitó hará casi un año a hacer esta presentación, Juan estaba a punto de iniciar un nuevo grupo que venía desde tiempo preparando. Se nos ocurrió utilizar dicha oportunidad para convertir esta experiencia en un experimento. Del diseño del proyecto y del curso de la investigación que constituyen la parte central de este trabajo daremos detalles después. De momento parece oportuno compartir los conceptos teóricos que sirven de fundamento y que vienen inspirados, por cierto, en principios generales grupoanalíticos y en una adaptación racional del Grupo Análisis como método a la situación global en que tiene lugar el experimento.

POR LOS CAMINOS DE LAS PSICOTERAPIAS ANALITICAS EN BUSQUEDA DE UNA NUEVA CULTURA

"Después de un largo detour por las ciencias naturales, la medicina y las psicoterapias, mi interés volvió a los problemas culturales que tanto me habían fascinado largo tiempo atrás, cuando era un joven apenas con la edad necesaria para poder pensar". ( )

Así, en uno de esos raros momentos en que Freud abre su intimidad al mundo entero, en su addenda de 1925 a la "Autobiografía", après coup juzga el mismo su vida y nos hace la confidencia. En su largo detour Freud ha ido perdiendo su interés por el enfermo y domando, a base de análisis y fracasos, su "entusiasmo terapéutico". Los caminos de las psicoterapias analíticas pasaron como todos sabemos per la via di porre - la técnica hipnótica -, después per la via de levare - la técnica psicoanalítica cuando todavía se propone "hacer consciente el inconsciente", para llegar, finalmente, con la teoría estructural a hacerlo per la via de cultura. Por lo menos eso es lo que Freud había insinuado ya tres años antes a la mencionada confidencia. Al final de la 32ª de sus Nuevas Lecciones Introductorias lo cierra el siguiente comentario a su famoso Wo Es war, Ich soll sein:

"Así parece suceder especialmente en la reciente y más ténua diferenciación desde el punto de vista filogenético, esto es la del yo y del super-yo. Es indudable que la enfermedad provoca idéntico resultado. Podemos, también, imaginarnos que ciertas prácticas místicas logran subvertir las relaciones normales entre los distintos sectores anímicos, de manera que la percepción pueda captar sucesos del yo profundo y en el ello, circunstancias que de otro modo serían inaprehensibles. Podemos desde luego dudar que por este camino lleguemos a aprehender aquella última verdad de la que se espera toda salvación. Pero hemos de conceder que los esfuerzos terapéuticos del psicoanálisis han elegido un punto análogo de ataque. Su propósito es robustecer el yo, hacerlo más independiente del super-yo, ampliar su campo de percepción y desarrollar su organización, de modo que pueda apropiarse de nuevas partes del ello. Donde era ello ha de ser yo. Es una labor de cultivo - un trabajo de cultura dice Strachey - como el de la desecación del Zuyderzee". ( )

Cuando Freud está listo para poder pensar los problemas culturales que le fascinan no le queda más remedio que hacerlo desde el psico-análisis que, no olvidemos, es una psicología de dos cuerpos, donde el tercero está presente en ausencia solo gracias a la transferencia. Es más su psicoanálisis, para entonces, es el análisis del yo, el propio análisis con el que enfocó su Psicología de las Masas en 1921. Ello tiene sus ventajas y tiene sus inconvenientes. Entre las ventajas está el haber tendido el puente entre la psicología individual y la psicología colectiva y haber sentado las bases para la posibilidad de una psicoterapia por el grupo mismo que causa las neurosis, a través de su cultura. El inconveniente, los inconvenientes; vienen de lo revulsivo, de lo repugnantes que resultan dichas posibilidades, tanto para cualquier grupo o institución constituida, incluida, por supuesto, la psicoanalítica, como para la humanidad entera. Permítasenos razonar esta declaración con algunos argumentos de autoridad, de gentes que en ello tienen experiencia. Empecemos con Hall, un/e perto en cultura:

"Paradójicamente, no son las diferencias entre culturas lo que alimenta las resistencias. Años de experiencia tratando de comunicar los descubrimientos básicos respecto a cultura más bien me han mostrado que la resistencia que uno confronta tiene mucho en común con aquellas resistencias al psicoanálisis tan enormes que este tuvo que confrontar en sus primeros tiempos. A pesar de que el concepto de cultura - como los son los del psicoanálisis - son abstractos resultan, de hecho, extremadamente relevantes a las preocupaciones personales más profundas. Tocaban de lleno asuntos tan íntimos que la gente se ve obligada a rechazarlos en el preciso momento en que se dan cuenta de lo que implican. La aceptación plena de la realidad de la cultura llevaría a consecuencias revolucionarias". ( )

En "Resistencias contra el psicoanálisis" (1924) - el texto a que Hall se refiere - Freud sostiene que es la "hipocresía cultural" lo que lleva a la sociedad a tachar el psicoanálisis como "un enemigo de cultura" y a considerarlo como un "peligro social". La razón de estas acusaciones está en la reacción de la "soberana" - la cultura - cuando nota que le socaban uno de los dos pilares en que asienta su trono. La denuncia del fraude hecho al hombre por una civilización que le obliga a esclavizar sus instintos sin ofrecerle indemnización adecuada ni compensación satisfactoria alguna resulta ciertamente subversiva.

Con todo, Freud comenta:

"Semejante resistencia no puede gozar de vida eterna; a la larga ninguna institución humana podrá escapar a la influencia de una crítica justificada, pero hasta ahora la actitud del hombre frente al psicoanálisis sigue viniendo dominada por el miedo que desencadenan las pasiones y por tanto menoscaba toda pretensión de argumentar lógicamente". ( )

Géza Róheim, en su teoría ontogenética de los "Orígenes y Función de la Cultura", va aún más lejos. Sostiene que la civilización se origina en una infancia postergada del hombre y su función es la seguridad, y dice:

"La cultura constituye una amplia red de actitudes más o menos exitosas para proteger a la humanidad en contra del peligro de pérdida objetal, los mismos colosales esfuerzos que hace el bebé temeroso de ser abandonado solo en la oscuridad". ( )

Esta claro que en eso de examinar la propia cultura un antropólogo cultural, un psicoanalista y un psicoanalista antropólogo de la talla de los que hemos citado coinciden plenamente. La autoestima humana es lo que está en juego. El psicoanálisis constituye la tercera de las afrentas por ésta sufridas en manos de la ciencia. Después de las injurias que en su narcisismo representaron la herida cosmológica de Copernico y la biológica de Darwin solo le faltaba la psicológica de Freud. Con esta, después de dejar de ser el ombligo del universo y saber que en vez de descender de Dios desciende del mono se encuentra con que ya no es dueño ni en su propia casa - la mente. Le quedaba, sin embargo, la esperanza, alimentada por las espurnas que de su autoestima había podido salvar, de que conociéndose mejor pudiera quizás dominar las fuerzas del inconsciente. De todos modos, añade John Rickman a quien debemos este sarcástico comentario:

"Pero suponed que el estudio de la dinámica grupal nos muestra que más que hijos de nuestro tiempo y generación somos en verdad sus esclavos; que de hecho venimos regidos desde fuera por fuerzas grupales de las cuales no somos conscientes; entonces, nuestro narcisismo sufrirá aún otro duro golpe y acobardados ante el desvanecimiento de otra ilusión nos arrojaremos con

la consoladora manta de la incomprensión y mantendríamos nuestra mente ocupada en el cálido círculo de la familia y sus simples derivaciones sociales".  
( )

Esta visto que con la cultura sucede lo mismo como al ciepiés que trata de saber en qué orden mueve las patas o al barbudo que se empeña en saber si duerme con la barba dentro o fuera del embozo de la cama; ni el uno es capaz de andar ni el otro de dormir tranquilamente. El miedo a esta injuria sociológica, la más dolorosa y demolidora de todas por sus consecuencias sea quizás la causa de la resistencia que impidieron a Freud y a sus seguidores proseguir en el camino de las psicoterapias analíticas que de hecho les habían ya llevado tan lejos. Lo que nos interesa destacar aquí es que si bien Freud se aventuró por los páramos del grupo, no dejó de hacerlo con mucha prudencia y ciertamente con tiento. Desde "Totem y Tabú" en 1912 hasta el "Porvenir de una Ilusión" y el "Malestar de una Cultura" de 1927 y 1930, no para de meterse con la cultura. Cultura e individuo, para él resultan enemigos declarados. Solo ya viejo y enfermo, en 1935, cuando su mundo se hundió y el que dirán le importa ya más bien poco se atreve a decir de verdad lo que piensa y ello en un momento en que él mismo considera estar experimentando en su persona "un cambio que puede ser etiquetado como una fase de desarrollo regresivo, en que los hilos de mi vida que se habían venido entrecruzándose empiezan a separarse".

A pesar de que su Psicología de las Masas es una antropología de sillón y no de campo, como tampoco lo son las de los autores que allí discute (Le Bon, McDougal y Trotter), hay que confesar que sus intuiciones resultan admirables aún hoy para cualquier psicoterapeuta de grupo. Desgraciadamente los escritos sociológicos de Freud en los Institutos psicoanalíticos no se estudian como merecen. En el punto D del Postscript retoma una de las cuestiones marginales que dejó aparceadas a lo largo de su investigación pero que "ofrecían grandes promesas de insight". Ciertamente este es el caso con las ideas aquí expuestas para las psicoterapias analíticas de grupo. Este es el lugar exacto donde se injerta el grupo en el tronco padre del análisis. Nos dice Freud textualmente:

"El examen psicoanalítico de las neurosis nos ha enseñado que sus síntomas derivan de tendencias sexuales reprimidas, pero que permanecen activas.  
Podemos completar esta fórmula añadiendo: estos síntomas pueden derivarse

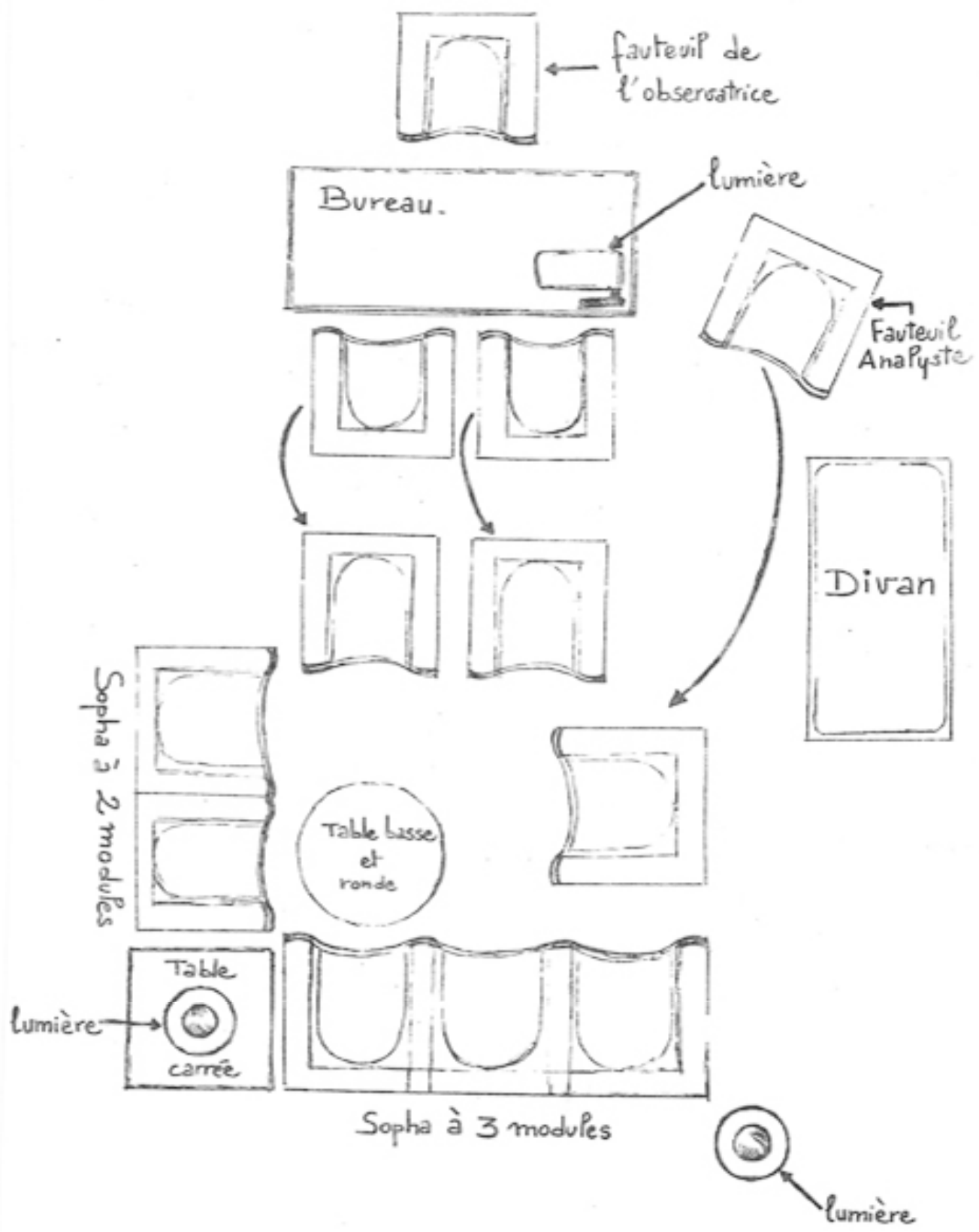
de tendencias sexuales coartadas en su fin, pero coartadas de un modo incompleto o que hace posible un retorno al fin sexual reprimido. Esta circunstancia explica que la neurosis haga esocial a su víctima, segregándole de las formaciones grupales habituales. Puede decirse que la neurosis tiene para el grupo un efecto desintegrador igual al de estar enamorado. A la inversa, parece que siempre que se observa una fuerte tendencia a las formaciones grupales se atenúan las neurosis e incluso llegan a desaparecer, por lo menos por algún tiempo." ( )

Resultará siempre un misterio porque Freud habiendo llegado conceptualmente hasta este punto no pudo proseguir lógicamente desde su psicología del grupo hasta su psicoterapia, y haber hecho por estas lo que hizo por el psicoanálisis. Ciertamente de hacerlo nuestro camino habría resultado más trillado. Anthony que es quien en su "Historia de la Psicoterapia de Grupo" se lamenta de esta omisión de Freud la atribuye quizás al intenso interés en los conflictos intrapsíquicos individuales - sus propios - se imponían sobre cualquier otro. El sabía mejor como grupoanalista ya que en el libro que con Foulkes escribieron juntos lo formularon de esta manera:

"... no hay ninguna razón intrínseca para que el psicoanálisis en un futuro amplie su ámbito (a partir de la situación original unipersonal y bipersonal) y reivindique el Grupo Análisis como psicoanálisis en una situación multipersonal; sin embargo, si esto sucediera y cuando suceda el conjunto todo de la teoría y prácticas psicoanalíticas tendrían que ser asimismo cambiadas, y quedarían bien lejos del pensamiento e intención de su fundador." ( )

Engarzarse en un juego de futuribles, preguntarse porqué lo que pudo haber sido no fue es una labor difícil si no estéril. Lo cierto es que ni Freud mismo, ni ninguno de sus seguidores, en el grupo de científicos y de profesionales que constituyeron con él la Internacional Psicoanalítica no se atrevieron con ello. Quizás forme parte de la cultura de este grupo.





El diseño de este experimento viene guiado por principios generales del Group Analysis y una adaptación de dicho método a las circunstancias imperantes en el momento. Se trata como hemos dicho de observar el desarrollo de la vida de un grupo desde su primera sesión, poniendo especial énfasis en primer término en las condiciones que establece el terapeuta, el tipo de comportamientos que allí se fomentan, y los factores que promueven el nacimiento de una cultura grupoanalítica, definida como un cultivo de la comunicación.

Como dice Malcolm Pines, "El papel del conductor consiste, en parte, en ayudar a establecer las condiciones en las que este proceso - el de comunicación como prerrequisito del proceso analítico - pueda tener lugar y la formación del terapeuta, que debiera incluir su propio grupoanálisis, le ayuda a conseguir este objetivo que parece ser sencillo." La variable más importante en la determinación de la cultura y de la tradición predominante en el grupo es sin duda el líder o el equipo de líderes y en el caso del grupo terapéutico su conductor ( ). En consecuencia,

la relación entre la formación del terapeuta y el marco conceptual por el que se guía y sus intervenciones en el grupo constituirá nuestro segundo punto de observación.

Finalmente,

cuáles son los obstáculos al tipo de comunicación que se busca y cuáles los orígenes de estas resistencias.

constituirá nuestro tercer punto de observación. *de observación de la cultura del grupo*

La principal fuente de obstáculos se derivará del hecho de que este grupo esté sometido a una observación y que además haya intención de comunicar los resultados de la misma a una comunidad de profesionales en el campo. Como es bien sabido los fenómenos que aparecen dentro de un campo <sup>de observación</sup> dependen en gran manera de la posición y punto de vista del observador y del hecho de que las personas observadas sean conscientes de ello. En grupoanálisis, lo tradicional cuando se introduce el observador en un grupo, es considerar que éste forma parte de la

situación global y por lo tanto se sienta usualmente dentro del círculo como cualquier otro miembro. El tomar notas, que en esta ocasión era imprescindible ya que no era viable utilizar otros medios de registro, representaría una seria interferencia para la marcha del grupo. Por este motivo se decidió que la observadora estaría sentada detrás de un escritorio en la misma habitación, pero aparte del grupo donde podría tomar discretamente notas, sin que con ello se pretendiera en absoluto negar su presencia, ni disimular su actividad.

La investigación en el campo de las psicoterapias de grupo es árdua y compleja. Presenta problemas de orden ético, económico y metodológico, que tienen que ser compaginadas tanto si se hace modestamente dentro de un ambiente de una práctica privada como con los sofisticados recursos de una institución. Legalmente, el problema para el terapeuta queda salvaguardado con tal que, una vez informados los pacientes de las condiciones, propósito y uso que se van hacer de la información recibida, y asegurada la discreción de su intimidad personal, consiga de ellos el consentimiento. Éticamente, sin embargo, la investigación no queda justificada solo por su fin último, sino que además intrínsecamente debe beneficiar el propósito terapéutico y de formación tanto para pacientes como <sup>para</sup> el propio terapeuta, más cuando como sucede en práctica privada la aportación de todos se hace voluntariamente y sin ánimo de lucro. A este respecto la idea de Foulkes de que terapia es investigación e investigación en este campo es terapia nos resultó reaseguradora.

Desde el punto de vista clínico, hay que procurar que el proceso terapéutico no sufra desdoro por el hecho de venir incluido dentro de un experimento. Metodológicamente, por tanto, hay que asegurarse que los obstáculos que esta observación determina sean los mínimos y sean reducibles por su comprensión y análisis a la situación terapéutica.

Todas estas consideraciones fueron tenidas en cuenta al diseñar nuestro modelo. Se concibió éste como un grupo de a dos, el equipo formado por observador y terapeuta, trabajando sobre un grupo terapéutico conducido por uno de los miembros de aquél. El equipo investigador se reunía formalmente a continuación de la sesión para discutirla. Los pacientes estaban informados de estas reuniones y sabían que éste era el camino por el que las contribuciones de la observadora revertían en el grupo. No había, sin embargo, ninguna prohibición expresa o <sup>tácita</sup> ~~tácita~~ de poder <sup>fáctica</sup> ~~fáctica~~.

dirigirse a la observadora, como sucede por ejemplo en el caso de que el observador se sienta detrás de un espejo unidireccional.

Es, pues, un modelo de co-visión en vivo entre colegas en que uno de ellos está sentado en la frontera del grupo terapéutico con el grupo de investigación, mientras que el otro se sienta en la frontera de este grupo terapéutico ampliado con el mundo profesional y social al que ambos pertenecen. Las dificultades encontradas en la aplicación de este método nos han llevado a darnos cuenta del mérito implícito que una vez perfeccionado pudiera tener ~~este método~~ para la formación continuada del terapeuta. Como todos sabemos, el problema de la contratransferencia - de las contratransferencias ideológicas, conceptuales, institucionales y también de la contratransferencia personal basada en conflictos neuróticos activados en la situación del análisis o en identificaciones con el propio análisis personal no resueltas - es uno de los problemas capitales del terapeuta. La única respuesta a los problemas de contratransferencia acostumbra ser ya sea un re-análisis, ya sea más supervisión con un colega más experto. Aquí se nos abre la posibilidad que ya apuntaba Foulkes en sus "Máximas", que, a menudo, discutir con colegas con quienes se tiene un entendimiento mutuo y mantener una especie de discusión libre de grupo al respecto, puede ser mucho más factible y conveniente. Sería como institucionalizar algo a lo que de hecho escuchamos corrientemente en conversaciones informales de pasillo.

Aclaradas nuestras aspiraciones y hechas explícitas las condiciones inmediatas donde se desarrollo este grupo ha llegado la hora de presentar los personajes más importantes - los pacientes - y el setting donde tiene lugar el encuentro.

El 27 de abril de 1981 a las 7:30 de la tarde estaban citados para la primera sesión de grupo cinco pacientes de Juan, en la misma habitación donde este el diván en el que han venido tratándose con una frecuencia de 1 a 3 veces por semana desde hace meses, esperando esta ocasión. Saben que además del terapeuta se encontrarán allí con una observadora que desconocen. Uno a uno van llegando, y se van instalando en la sala de espera que les es familiar, pero que hoy esta llena de extraños que se imaginan serán sus compañeros de grupo. Al parecer, sin embargo, no se dijeron otra cosa que "buenas noches". Al llegar la hora en punto, Juan los va a recoger y allí se los encuentra sin dirigirse la palabra,

*lejos de.*

haciendo ver que estaban ocupados. Al pasar al despacho se encuentran que éste también está cambiado. Alrededor de una mesa redonda baja que está en frente de un diván en ángulo de dos cuerpos - de tres y dos asientos respectivamente - se han juntado tres sillones más hasta formar un círculo, uno de los sillones la mecedora del terapeuta, los otros dos los que normalmente están colocados frente a su escritorio. Será mejor que se lo mostramos gráficamente:

#### Esquema

*dejar*

Este detalle que parece obsesivo es necesario porque como veremos después está lleno de significados, puesto que los parámetros de espacio, tiempo y número de participantes son fundamentales para establecer las fronteras del encuadre de la situación grupal. En este momento se les introduce a la observadora, que está de pie detrás del círculo al lado del escritorio, con estas palabras: "esta es Henne, la observadora de quien os he hablado". Sin más palabras la gente busca asiento, "respetando" naturalmente la mecedora del analista y la observadora ocupa su lugar detrás del escritorio, que se encuentra en la parte menos iluminada de la habitación. Originalmente el grupo había sido anunciado para la semana después de Pascuas, pero debido a que uno de los pacientes no podía volver para estas fechas acordaron todos con el terapeuta postponerlo hasta que estuvieran todos presentes. Los días y las horas de sesión - una complicada operación de aritmética combinatoria - se había trabajado previamente en sesiones individuales. Esto lo apuntamos para destacar que tanto para el terapeuta como los pacientes el grupo empieza a funcionar ya antes del primer encuentro y de la manera como estos detalles aparentemente materiales se tratan y se manejan, las dificultades que aparecen, se empieza ya a construir la cultura del grupo. Por ejemplo veremos que esta decisión - por motivos de vacaciones de uno de los miembros - no es ajena a que otro miembro meses después no encuentre otro tiempo para sus vacaciones de verano que el mes de octubre.

Unas palabras más para introducir a los pacientes. Se trata de dos hombres y tres mujeres. Otros dos que se esperaba se incorporaran a este grupo, a última hora, durante las vacaciones de Pascuas, encontraron que no podían hacerlo: Una chica joven de 20 años, estudiante de psicología, había perdido su empleo y un joven músico, objetor de conciencia, decidió incorporarse a la banda de

música del ejército. Hubo un tercero, de hecho el primero de esos posibles miembros del grupo, un psiquiatra, que venía con la demanda explícita de análisis en un grupo de pacientes para poder formarse como psicoanalista. Le bastaron unas pocas sesiones individuales de análisis como paciente para poder darse cuenta de lo que él realmente quería ser era psicoanalista, y, en consecuencia, optó por el camino fácil de un análisis didáctico y pautado dentro del Instituto de Psicoanálisis. Esto prueba la sabia precaución, especialmente válida en práctica privada, de contar <sup>se</sup> lo menos con 12 pacientes para montar un grupo de 8. Si se preparan muy bien, como fue el caso para este grupo, habrá un 30% de bajas antes de su inicio. Si no, indefectiblemente dejarán el tratamiento en las diez primeras sesiones, lo cual resulta disruptivo para el inicio de la cultura de un grupo.

Con excepción de uno, la Trabajadora Social, que es la única profesional que se incorpora con ánimos de formarse como terapeuta grupal y que previamente había tenido ya experiencia en seminarios de formación, todos los demás pacientes se acercaron al tratamiento por motivos exclusivamente terapéuticos.

Flora, la trabajadora social, es una joven soltera de 25 años con un hermano 2 años mayor, ya separado, a quien adora y unos padres que se han estado separando y volviendo a unir durante toda su vida. Es una profesional dedicada que fue militante en el partido comunista, y es feminista.

Mae, es maestra, también soltera de 26 años, la mediana entre un hermano 3 años mayor y una hermana menor. Viene de un pequeño pueblo de montaña del pirineo aragonés. Como inmigrante le costó mucho adaptarse a Cataluña y el vínculo lo encuentra a través de un hombre casado con quien llevó un affaire desgraciado y del que salió muy deprimida.

Pepa, la mayor de todos, también soltera, tiene 37 años. Es la pequeña de tres hermanas, las otras dos casadas y con familia. A los 16 años, y mientras ella estaba de viaje, su padre murió repentinamente, cosa que no le notificaron hasta su vuelta. Vive con su madre dedicada a cuidar a una abuela, que murió pocas semanas antes que empezara el grupo. Trabaja como empleada en un banco donde no se relaciona con nadie; ni tampoco lo hace socialmente. Vino por causa de una

depresión grave, pero es una estructura borderline en una persona que socialmente vive marginada.

Pedro, 30 años, también soltero, ingeniero técnico, trabaja en un empleo por debajo de su capacidad y mal remunerado. Vive con su padre, a cien kilómetros de Barcelona. Es el antepenúltimo de cuatro hermanos, todos casados. Su madre, a la que él se sentía muy unido y que venía sufriendo hace años una enfermedad deteriorante e irreversible, murió hace pocos meses. Desde los 17 años, cuando salió por primera vez de su ciudad natal por cuestiones de estudio, viene sufriendo de una depresión crónica tratada con antidepresivos.

Al, 31 años, es casado y con dos hijos; sastre de profesión y vive también lejos de Barcelona. Sufre de histeria de conversión y su nivel cultural y educativo es más bien bajo. Procede de un pueblo pequeño, es hijo de un matrimonio de campesinos ricos y tiene una hermana mayor también casada y con familia. Antes de que se presentaran los primeros síntomas hace 7 años, poliaquiritia y sensación de ir mojado por abajo, venía ya sufriendo del complejo de tener el pene pequeño y de celos furiosos respecto a un novio que su mujer tuvo antes que se conocieran. El desencadenante de sus síntomas actuales, que vive hipocondríacamente y por los que ha consultado innumerables médicos, fue el pensar que su segundo hijo, una niña, pudiera ser anormal.

En resumen, este grupo de cinco para empezar andaba excesivamente reducido para cumplir con el número mínimo ideal de un grupo terapéutico. Los dos hombres eran más bien débiles y en clara minoría en relación a las mujeres. Esto quizás favoreció el que cuando se presenta Carlos, unos meses después, se la incorpore inmediatamente, a pesar de que tampoco él era un paciente ideal para este grupo.

Carlos, tiene 27 años, es soltero, tiene una hermana mayor y es hijo de payeses en otra provincia. Trabaja como empleado de la Seguridad Social a 200 km de Barcelona. Sufre un trastorno de carácter grave. Ha sido militante de extrema derecha y experimenta ataques de ansiedad frecuentemente. Viene después de haber probado toda clase de tratamientos medicamentosos.

De estos pacientes solo dos, si no fuera por condiciones económicas y dificultades de transporte, serían candidatos para una cura analítica clásica. Los otros cuatro ameritan, por patología y por probada incapacidad de respuesta en un tratamiento individual, un tratamiento grupal analítico.

Este grupo se ha venido reuniendo a razón de dos sesiones por semana, lunes y jueves, de 7:30 a 9:00 de la noche. El período de observación cubre 52 sesiones, dividido en dos etapas de 27 y 25 sesiones respectivamente por las vacaciones de verano en agosto y primera semana de septiembre. El grupo siguió reuniéndose a pesar de la ausencia de Juan en la sesión 6, la ausencia de ambos de nosotros en la sesión 9, y la mía propia en la sesión 15, 33, 37. La decisión que el grupo se reuniera aún en la ausencia del propio terapeuta o de la observadora viene relacionado con el convencimiento del terapeuta de que el grupo existe aún cuando él allí no esté presente.

Otros sucesos importante fueron la interrupción de las vacaciones de verano de cinco semanas, la incorporación de un nuevo miembro después de éstas y las vacaciones "forzosas" de cuatro semanas durante el mes de octubre de uno de los miembros que no pudo hacer coincidir las suyas con el resto del grupo. El grupo ~~se~~ ha seguido reuniéndose, con la misma frecuencia después de que por oportunidad clínica se decidiera concluir la observación el día 30 de noviembre, al cabo de 52 sesiones. El grupo ha cumplimentado en estos momentos su sesión 58 y se encuentra desde vigiliias de navidad en sus vacaciones de invierno, teniendo convocada su próxima sesión el próximo lunes.

Los datos que acabamos de aportar los extraemos de uno de los tres registros utilizados en el curso de la experiencia. Este esta basado en el modelo de Registro de Asistencias y Otros Datos Significantes, sugerido y publicado por Foulkes en 1953 y que nos da una clara idea de la marcha de la vida del grupo. El grupo, se considera como un organismo psicológico, que se desarrolla a partir de la interacción y de la comunicación entre los miembros del grupo y en cuyo proceso influyen no solo el terapeuta y el paciente sino también aquellos sucesos externos que se inbrincan en las fronteras de la situación grupal. Los



otros dos registros que hemos utilizado son 1) el de la posición en que se sientan los pacientes en cada sesión y 2) el de las notas tomadas por la observadora tanto de la secuencia y del contenido del proceso grupal como el de sus propias observaciones en el curso del mismo y también de las discusiones que entre observadora y terapeuta han tenido lugar después de las sesiones. El volumen del material acumulado y la riqueza del mismo, dados los recursos de que disponemos y la falta de tiempo, hacen imposible un análisis exhaustivo en estos momentos. Nos limitaremos a utilizar a modo de ilustración aquellos datos que resulten más relevantes a las cuestiones ya apuntadas por nosotros.

otros dos registros que hemos utilizado son 1) el de la posición en que se sientan los pacientes en cada sesión y 2) el de las notas tomadas por la observadora tanto de la secuencia y del contenido del proceso grupal como el de sus propias observaciones en el curso del mismo y también de las discusiones que entre observadora y terapeuta han tenido lugar después de las sesiones. El volumen del material acumulado y la riqueza del mismo, dados los recursos de que disponemos y la falta de tiempo, hacen imposible un análisis exhaustivo en estos momentos. Nos limitaremos a utilizar a modo de ilustración aquellos datos que resulten más relevantes a las cuestiones ya apuntadas por nosotros.

Como ya dijimos, el grupoanálisis es una forma de psicoterapia por el grupo y del grupo en el que está incluido el terapeuta, cuyo objetivo está en transformar el síntoma autista del enfermo en un problema comunicable en un lenguaje articulado y comprensible. La función del terapeuta es facilitar este proceso. Para esto debe establecer las condiciones, fomentar los comportamientos y desarrollar el tipo de cultura necesarios para que a través de la comunicación global y dentro de la situación terapéutica se haga posible el cambio al que se aspira. En un grupo grupoanalítico de extraños, de transferencia, la responsabilidad máxima del terapeuta radica en cuidar del encuadre de modo que dentro de sus fronteras una libre discusión flotante, reveladora y en profundidad y en condiciones de abstinencia pueda tener lugar. El conductor en el grupo no influye solo a través de sus interpretaciones sino también a través de lo que hace y deja de hacer, de lo que dice y no dice y de la manera como lo dice y no lo dice. Su función es a la par de administrador, de modelo, de catalizador y de analista y lo más importante a implantar dentro de la cultura del grupo es la actitud analítica, y ésta depende más de la manera como se reciben, se tratan y se entienden las comunicaciones dentro del grupo que no de las construcciones teóricas y de las intervenciones explícitas del analista.

Al introducirles nuestro grupo ya hemos hablado de las condiciones establecidas por Juan. El había elegido y combinado los pacientes, decidido el número de ellos, que el grupo fuera abierto y que iba a estar observado durante un primer tiempo; había concertado frecuencia de sesiones, días, horas y duración de las mismas, honorarios y día de pago. El había proveído el lugar y preparado los sillones. Todas estas cuestiones, aparentemente materiales - tiempo, espacio, dinero, personas - constituyen el marco, la frontera de este campo psicológico y social donde los individuos se encuentran. La problemática del terapeuta esta en conseguir que este conglomerado de extraños conjuntados por su convocatoria se conviertan primero en un grupo y a la vez que en este grupo se desarrolle el tipo de comunicación, la cultura analítica, que lo hace terapéutico. Se trata, pues, sobre todo de una cuestión de fronteras, de espacio y tiempo grupal, y de comunicación.

[ Esta cultura que se va desarrollando no es el resultado de intervenciones específicas del conductor, si bien es cierto que este clima general deriva de las acciones del conductor y tal vez también, como dice Foulkes, en cierta medida de su personalidad.

La personalidad del terapeuta al igual que la de todos los miembros de este grupo viene determinada por las primeras experiencias que tuvo en su familia de origen y con los otros grupos que constituyen la matriz grupal de sus procesos mentales como individuo. Sus modos de actuar vienen condicionados por el conjunto de circunstancias y personas a las que está íntimamente conectado y que constituyen su plexus. Estos plexus, aún cuando físicamente en el grupo terapéutico no estan presentes, no cabe duda, influyen en la matriz dinámica que allí se establece. En consecuencia, las fuentes de resistencia inconsciente respecto a la comunicación y al cambio terapéutico en el grupo proceden de la transferencia de las matrices personales de cada uno. Obviamente, el grupo profesional donde el terapeuta se formó, los grupos analíticos en que tuvo lugar su análisis y el marco conceptual con que este opera pueden también servir como fuente de resistencia. Esto es verdad tanto para el terapeuta que en acción es observado como para aquél quien lo observa.

Para que este conglomerado de pacientes se convierta en un grupo terapéutico es imprescindible que las fronteras entre la situación social y la situación terapéutica queden bien definidas, de modo que dentro de ellas se pueda dar realmente el tipo de libre discusión flotante que es prerequisite para el análisis en un grupo grupal. Vale recordar aquí que en grupoanálisis se aspira a una comprensión global de todos los fenómenos que se den dentro de la situación y ello a todos los niveles, consciente e inconsciente.

Aunque las fronteras vienen definidas en parte por las condiciones ya enunciadas, estas no resultarán operativas en tanto en cuanto que a través del aprendizaje social se hayan convertidas en normas de la cultura del grupo y sean reconocidas como tales, independientemente que se cumplan o que se quebranten. Al acuerdo de no reunirse fuera de las sesiones terapéuticas en este grupo se llegó durante la primera etapa y de la siguiente manera:

En la sesión 2 algunos miembros mencionan que se habían encontrado muy bien en el bar después de la última sesión. Juan repite algo que se estaba diciendo al respecto, indicando que se daba por enterado de la reunión del bar.

En la sesión 5 se hizo evidente que Flor iba a ser portavoz de la problemática, afirmando que ella había sugerido que se reunieran. Juan de nuevo se da por enterado comentando que "parece haber sesiones muy interesantes en el bar". Pero en esta sesión intervienen ya Pedro y Mae, diciendo que pensaban que el grupo solo se conocía aquí, en la sesión.

En la sesión 8 Flor se queda en silencio hasta casi el final, cuando dice "Aquí me siento fatal. Tengo ganas de tomarme un carajillo y ahora miso". La sesión siguiente estaríamos ausentes ambos y el grupo había decidido reunirse solo. Al final de la sesión Juan resume: "Entonces, el grupo se reúne. Empieza a las 7:30 y termina a las 9:00. Que avise el que no puede venir. Es importante que estén todos."

En las sesiones 10 y 11 el tema surge de nuevo, y en la sesión 12 a raíz de un comentario a un sueño de Al, Mae dice "es lógico que no te fueras con Flor si ella representa la desinhibición sexual" y Al le contesta "bueno, es imaginación!".

Juan recoge la oportunidad para explicar el porqué de la prohibición de encontrarse fuera, para que la imaginación pueda expresarse libremente y que no tenga que reprimirse debido a una relación social.

En la sesión 19 el tema se toca de paso, y

en la sesión 23 Flor hace una apertura directa a Mae, diciendo "estoy convencida de que fuera tendría una amistad fortísima contigo" y le pregunta "quisiera hacer un cursillo de psicomotricidad juntas?"

Mae contesta "Si lo hacemos, lo hacemos bien - refiriéndose al grupo -. Lo demás lo postpongo".

Juan apunta que Flor esta dispuesta a darle a Mae todo lo que no encuentra aquí; que abrirá su tenderete - el de la psicomotricidad -.

Flor insiste, "además, dice a Mae, podrías conocer a los demás".

Juan le apunta que parece encontrar un especial placer en romper las reglas. Y Pedro comenta que saldrán muy desinflados de esta sesión. A lo que Juan contesta "Flor te dará".

La sesión 25 se presentó como momento crucial para que los miembros del grupo establecieran su norma.

El diálogo en aquel momento se centro en "que normalmente nos imaginamos la gente como no son". Comunicaré lo más saliente.

Juan comenta "pueda que esto es lo que pasa aquí. Se imaginan de mí cosas que no son. Aquí es la única posibilidad de decir las cosas tal cual. Esta posibilidad queda viciada por las reuniones de fuera".

Hay un vivo intercambio de opiniones sobre la represión, hasta que Mae dice "Tendremos que plantearnos el no tener estas reuniones".

Juan apunta que cada uno reprime de su manera: Pensando o no pensando en grupo, no tener fantasías como Peps, tenerlas masturbatoriamente como Flor y hacer con todos lo que le da la gana.<sup>3</sup>

Flor dice que le es igual lo del bar. Mae contesta "No, donde hay que superar las cosas es aquí y no en el bar".

Sigue una animada discusión porque Flor viene si no participa. Juan apunta que el venir aquí lo vive como una claudicación.

Flor dice que los otros tienen miedo que cambien sus imágenes si les conociera más, sobre todo Mae. Juan dice quizás sea más el miedo a destruir lo de aquí, y añade, "Creo que esto crea conflicto en todos. Hay un elemento de provocación por tu parte, Flor; hay un elemento de desafío en todos, pero también hay una necesidad: por algo se viene aquí."

Mae comunica lo terrible que fue para ella en la terapia individual el no poder continuar al final de la sesión, pero aquí yendo al bar se le esfuma la carga que lleva de aquí. "Salgo bien, aunque no lo pase bien aquí".

Sigue una discusión sobre si será peor o mejor no ir al bar. Al apunta que quizás cuando aquí no se habla sea consecuencia de ir al bar.

Más adelante Pepa dice tener la mente en blanco. Juan comenta "Sí, pero abajo en el bar la conversación circula". Flor le pregunta si le da envidia, y Juan le contesta "Ya me pensaba que era una maniobra para que esté aquí mordiéndome las uñas".

De lo que sale en las sesiones siguientes sabemos que el grupo había decidido no encontrarse más en el bar.

La cuestión de fronteras está presente siempre en un grupo. Surge a partir de un incidente concreto y se va trabajando y resolviendo de manera irregular poco continua. A veces la problemática desaparece durante dos, tres o siete sesiones como si no existiera, pero hasta que no sean los miembros del grupo quienes definen sus normas volverá a insistir. Simplemente no sirve decirles "no os encontréis!" - salvo en el caso que sean <sup>buenos</sup> candidatos de grupoterapeutas en formación

El hecho de que los pacientes decidan no encontrarse formalmente entre sesiones, condición imprescindible para mantener la situación de transferencia, no impide sin embargo que se sigan reuniendo en la sala de espera o al despedirse. La manera como los pacientes interaccionan y se comunican dentro de la sesión y en presencia del observador y del terapeuta, o solo uno de ellos, y como lo hacen cuando no se sienten en sesión resulta esclarecedor para la resistencia grupal y su interpretación.

Veamos cuál es la línea de desarrollo que sigue esta comunicación tanto de los pacientes como del conductor.

Las primeras cuatro sesiones los miembros de este grupo no se presentan con sus nombres. Hablan de síntomas y de problemas. Es un intermedio entre confesiones e interrogatorios. La gente habla en respuesta a preguntas. Hay un tanteo respecto a qué es lo que se espera de ellos. Por ejemplo como dice Pedro: "Casi todo tiene que ver con el sexo; siempre acabamos hablando del sexo. En la cuarta sesión, Pedro le dice a Al "Hoy te toca a ti", a lo que sigue una larga discusión sobre cuáles deben de ser las reglas, la mecánica de un grupo. Juan había apuntado la competencia entre ellos y sobre todo a Pedro le cuesta ver cómo esto podría tener que ver con ellos.

En la sesión 4 Mae empieza a expresar un deseo diciendo "Si pudiéramos ser más un grupo... Yo lo que he notado es que depende de la corriente afectiva si se pueden decir tonterías o no". Sin embargo, Flor estaba empeñada en que la pincharan.

En la sesión 5 Pepa - que es la que menos habla - reporta haber pensado en el grupo. Al dice pensar en los problemas de cada uno. Pedro admite que no ha logrado pensar en el grupo, ni como grupo ni como personas. Flor por su parte comenta, "Me salgo. Hablar y no estar. No puedo entrar". Pero Juan les apunta que aún no se conocen los nombres y al darse cuenta con cierta sorpresa se presentan. Mae comenta que esto "debe ser significativo". "¿In esconderse detrás de los problemas?" pregunta Juan.

En la sesión 6 falta Juan y en la 9 faltamos ambos. Esto influye bastante el contenido y el manejo de varias sesiones. La provocación de ir al bar es importante tanto en la sesión 5 como en la 8. En la sesión 8 Juan es muy activo y sus intervenciones tienen un aire transferencial. Respondiendo a unos comentarios de Mae que siente rabia porque no le puede decir cosas a su madre, le dice "Si contaras cosas aquí, a lo mejor te dan un corte. Madre (soy (lapsus) solo hay una (expresión popular española). Es lo que os pasa. Este grupo tan chiquito, no sabe andar, os deajo solos - y cuando los padres se van, los chicos se pelean". Y, más adelante en la sesión, responde a sentimientos de rabia y envidia entre los miembros de la siguiente manera: "Como niños de 12 años que se estiren los pelos en vez de amarse".

En la sesión 11 aparece el primer sueño como ya hemos mencionado en otra parte.

En la sesión 12 aparece el segundo sueño grupal. Al sueña con Pepa, iban en coche y comían por ahí. Se iban a casa de sus padres, y Pepa compró un pastel y champagne para llevarles.

Pepa quien sufre de amnesia y casi nunca se acuerda de nada, empieza a asumir el rol de memoria del grupo recordando que Al había contado la vez anterior que iba con su mujer y había un grupo de gente, etc. seguramente relacionado con el sueño.

En la sesión 16 Joan interpreta por primera vez las expectativas que se parecen tener de él como "mago de la tribu quien sí sabe".

En la sesión 18 Mae reflexiona sobre sus resistencias a relacionarse y como en el colegio siente que no hace falta que se despidan de los otros para el verano, ya que ella no ha dejado calar las relaciones; y añade: "A lo mejor me siento menos lejos de vosotros. Ahora no somos solamente el problema. Somos más difíciles de abordar. En todo caso me relacionaría contigo, Al, y no con el tipo que tiene tal problema. Y o la diferencia entre antes y ahora la veo así. Pepa comenta que no tiene ilusión en venir y Mae le acusa de no hacer el esfuerzo de violentarse para hablar.



Juan apunta que Pepa esta representando alog de cada uno... y que a lo mejor es difícil de cambiar y dejar la etiqueta y ser alguien real. Mae dice "no he pensado en traer nada, ningún problema". "Entonces, apunta Juan, jugando con el doble sentido de la palabra contar, ya es otro nivel, que los otros cuentan o no cuentan para uno."

En las sesiones 22 y 24 Juan trabaja en el decreciendo de su autoridad cuando Flor le pregunta a Pedro "¿No piensas nunca que lo que dice él es arbitrario? También es un ser humano. Nos creemos que él sabe; el hombre infalible que yo odio". Y Juan le contesta "Pero tu dejas que yo haga el gran hombre para todos los demás". Y cuando Al le implora que le explique la causa de sus absurdos celos para con su mujer, Juan pregunta "¿Soy yo el único que puede tener una explicación?"

La sesión 27, con el comienzo de las vacaciones estivales, concluye la primera etapa del grupo. Quizás dos tipos de intervenciones de Juan merecen ser destacadas y que no se ejemplifican por ser numerosas y parte de casi todas las sesiones: 1) Incluir a Pepa - la paciente con gran dificultad en hablar - en el diálogo siempre y cuando esto fuera indicado por su cara o sus gestos o por razones de su historia. 2) Apuntar casi siempre la comunicación o falta de comunicación entre diversos miembros. Esto Juan lo hace por considerar Pepa actua en el grupo como emergente donde se localiza detrás del silencio la incomunicación, siendo de ella su portavoz. Y, el énfasis en la búsqueda del reconocimiento del otro es parte de su manera de contribuir a una cultura de comunicación para un cambio.

La sesión 28 abre una segunda etapa del grupo por muchas razones, la primera de todas las cinco semanas de interrupción debido a las vacaciones. Todos tienen gran dificultad de asumir tanto los sentimientos de duelo como los de rabia. Juan por primera vez interpreta las defensas contra estos sentimientos: silencios y la negación de ellos. Pero, el sueño de Flora en el que ella erra perdida por Alicante sin saber dónde ir, expresa un aspecto de lo que habían significado las vacaciones. Al final de la sesión Juan pregunta "¿Cómo se sentiría el grupo si entraran nuevos candidatos?" "Sería otro grupo" contesta Flora. "Me da pereza" comenta Mae.

Las sesiones siguientes se centran en la problemática de los dos posibles nuevos miembros y en el hecho que Pepa anuncia sus vacaciones para todo el mes de octubre. Clarísimamente la resistencia queda colocada en ella y, aunque estará en Barcelona, no vendrá al grupo.

En la sesión 31 se incorpora Carlos al grupo. La otra candidata en último momento no pudo incorporarse porque había perdido su trabajo. Se le recibe en casi total silencio. Pedro expresa la ambivalencia y la resistencia en estos momentos cuando dice "Me da la impresión que tenemos que ser nosotros quienes te ponemos al corriente; pero en el fondo pienso que deberías de ser tú". Pepa concede "yo os diré lo que pensé el otro día cuando llegué a casa, llorando con una culpabilidad por dejaros de lado ... yo qué sé". Le contesta Al "Esto para ti es una victoria". "No lo pensaba" dice Pepa. "Aún piensas marcharte?" le pregunta Al. "Si" contesta Pepa. Juan comenta "parece que marchar y llegar inspira fuertes sentimientos" y allí está el nudo de la cuestión para bastante tiempo. Juan en sus intervenciones sigue apuntando las defensas contra estos sentimientos.

En la sesión siguiente a la venida de Carlos faltan Flor y Mae.

En la sesión 35, la primera en la que está ausente Pepa, Mae comenta que ésta "no vendra por puntillo". Pero, es precisamente a partir de este momento que Mae habla del hecho que la gente la encuentra cambiada. Cuando Pedro le pregunta si ella misma se nota cambiada. contesta "no concretamente, pero el otro día con Isabel y otra estábamos cuatro horas, o sea hablando, y yo bien. Y el martes en casa de Luis también, igual como aquí. Antes solamente me apetecía hablar de mi problematizada. Ahora no. Parece como si fuera un cambio fisiológico. Es porque estoy más a gusto conmigo misma. Es por la actitud que tomamos aquí". Este cambio en Mae suscita sobre todo sentimientos de envidia en Pedro quien durante mucho tiempo siente que no avanza como Mae y esta intrigadísimo como ella se lo arregla. También hace que Carlos, Flor, Mae y Al traigan a las sesiones sus problemáticas más cargadas, ocupando las sesiones casi por turno.

Persiste un alto grado de resistencia expresada en parte con silencios y aunque estos no suelen llegar a un minuto son sentidos con gran incomodidad por el grupo.

Seguido a mi ausencia en la sesión 37,

En la sesión 38 Flora comenta que había preguntado, y otra persona había informado a una amiga suya que Juan y yo tenemos problemas de pareja. Este comentario suscita una avalancha de angustias, rabias y celos por parte de cada uno; pero también da lugar a que al final de la sesión, mientras los otros hablan de nuestros supuestos problemas, Flora y Mae se están acariciando las manos, que apunta de manera esclarecedor a la problemática de Flor, pero también a la cuestión de fronteras entre los miembros en un grupo gr-poanalítico.

Estas fantasías a la par que revelaban la situación edípica acarreada por la introducción de un nuevo miembro, intuitivamente a nivel inconsciente implicaban una percepción de la realidad que se les había enunciado desde antes de empezar el grupo, aunque en una forma ambigua, de que la labor de la observadora se prolongaría solo por unos meses. Lo cual obviamente levantaba ambivalencias a la par que nos hizo más y más conscientes de la problemática clínica que supondría para el grupo y para el equipo de investigación el prolongar la observación.

En la sesión siguiente, la 39, por primera vez se continua la conversación de la sala de espera en la consulta. Se había establecido hasta entonces un patrón que consistía en que mientras allí mantenían una animada conversación y se refen, el inicio del grupo iba acompañado de un silencio sepulcral.

En la sesión 44 vuelve Papa, pero falta Carlos. A partir de este momento y hasta la sesión 52, el final del período de observación, ~~salamente~~ de las nueve sesiones solamente en tres están presentes todos los miembros. ~~XXXXXXXXXXXXX~~  
~~XX~~  
Dos ausencias de Papa después de sus vacaciones estaban justificadas por una intervención quirúrgica menor sufrida por su madre, a quien se vió obligada a cuidar. Después de estas dos ausencias vuelve contándonos la relación con su madre ha cambiado radicalmente. El pensamiento de poder perderla ha forzado en ella una apertura que le permite expresarle a la madre en palabras y en hechos afectos que ella nunca había sentido. La imbrincación entre lo que sucede en el grupo, pérdida de la observadora y lo que sucede en su plexus resulta aquí obvio, aunque difícil de demostrar. La resistencia se expresa en las ausencias, en los silencios y en el aumento de comentarios respecto a la observadora, lo cual comprueba que estas resistencias grupales representaban una actuación de las ansiedades que levantaba mi anticipada marcha.

Durante este período, las intervenciones de Juan han ido dirigidas a que el grupo se percatara de que la resistencia no es a hablar, sino a sentirse escuchados y lo mismo a contemplar la imagen que ellos a si mismos escorden en su funcionamiento social y que es la que temen confrontar en la sala de espejos del grupo.

¿La problemática hasta aquí apuntada se habría dado igualmente de no haber estado sometido a las condiciones de observación en que se encontraba?

En retrospectiva estamos convencidos que la observación ha constituido el factor más importante en determinar la marcha del proceso. A lo largo del mismo y precisamente como fruto del análisis grupal y analítico de la situación global nos hemos dado cuenta del peso que la ~~observación~~ observación tenía.

Veamos cómo se desarrolla y a que reflexiones nos lleva.

En las primeras seis sesiones no se menciona la observadora. Después de la ausencia de Juan en la sexta sesión,

en la sesión 7 se hace la primera alusión, cuando todos estan enfadados e insatisfechos con lo que habían hablado en la sesión anterior y Juan apunta que quizás de lo que no pudieron hablar fue de que él estaba ausente; y la respuesta inmediata es "Sí, pero estaba ella!" y Juan dice "la primera vez que oigo que se menciona la observadora" y anuncia que estaremos ausentes los dos en la sesión 9. Pepa inmediatamente dice "Yo no vengo!" y Juan apunta "Quizas sea por no hablar como se percibe la relación entre nosotros".

En la sesión 10 a razón de un cambio de posición de Pedro quien se sienta diametralmente opuesto a la observadora, se desarrolla una conversación en la que le coloca a ésta en un lugar de juez frio, alguien que les inhibe, que tiene mala influencia en el conductor. Hay una resistencia general, hasta que Mae dice "Rígida estoy solo delante de los padres (como recordarán ella es maestra), porque tengo que conseguir su confianza..."

En la sesión 11 el primer sueño que se trajo a este grupo fue el de Flora. Relata "Tuve un sueño con vosotros dos (conductor y observadora). Yo estaba trabajando con una persona y estaba Juan; él hacía de psicólogo. Tranquilamente pasé a otro despacho donde estaba ella (observadora) y otra persona. Ella era una mujer y yo

de su misión

era una cría. Tenía miedo que se sentiría molesta por mi haciendo mis pinitos". Cuando Juan pregunta cuáles son las reacciones de los otros, las inmediatas son "celos de ella" interpreta Al, "el deseo de poseerlo a él" interpreta Pedro.

En la sesión 17 al principio aparece un problema de posición de Al. Hoy, por entrar último le toca ocupar la silla que está de espaldas a la observadora y el la coloca de manera que el círculo se abre casi como para incluirla. ~~SM~~ Su comentario es corto: "Me da angustia. Y, además sería de malos modales mostrarle la espalda".

En la sesión 18 las mujeres hablaban de lo que habían discutido fuera en el bar sobre si Juan era su tipo o no, y Juan apunta otra vez que parecía haber curiosidad sobre lo que él hacía fuera de aquí, e. d. nuestra relación.

El tema parece reprimirse durante bastantes sesiones y seguido a mi ausencia en la sesión 33

en la sesión 34 tampoco surge el tema, pero yo tengo una súbita y marc ada conciencia de ser "observadora" y de que nos ubican en el lugar de padres. Los temas de la sesión son muy regresivos como por ejemplo como la gente se encierra en el water para leer cartas, para hablar a solas, para llorar, para masturbarse. En la discusión de la sesión Juan dice no sentir lo mismo, pero curiosamente la próxima sesión confirma dicha intuición.

En la sesión 35 Pedro habla de su "doble malo", que es el de aquí en la sesión y contesta a Mae quien le pregunta si se siente observado, "Si, me siento observado por la observadora"... añadiendo "bueno, es su misión". Juan contesta "a lo mejor es "sumisión" (en el sentido de someterse) que haya una observadora; a lo mejor hay sentimientos al respecto". Sigue un diálogo en el que se comentan las miradas entre la observadora y el conductor, y de éste con los miembros del grupo. Juan apunta a Al que había sacado como su único contacto con el grupo la mirada entre la observadora y él. ~~XXXXXXXXXX~~ Parece ~~XXXXXXXXXX~~ que hay sentimientos intensos que se depositan en la observadora y en nuestra relación. Pero Al hace recordar un sueño suyo donde la observadora sale como una buena repostera y añade de que "es como estar en casa". Juan apunta que quizás será muy difícil hablar de cosas en casa, sobre todo de las que llevan cargas (antes se había hablado de cargas de atracción y de repulsión).

La sesión 43 empieza con un silencio que Pedro relaciona con el silencio de la observadora y con que Juan les parecía más ~~XXXXXX~~ desenfadado y más expresivo en mis ausencias. Mae comenta que la observadora para ella es algo que esta fuera de su control, alguien que no está dentro del grupo, como Carlos - el nuevo miembro - que no cuenta de su vida. Juan pregunta si Carlos hace de chivo emisario, si hay una identificación con la observadora... y también cómo es que nadie nunca le ha preguntado nada a la observadora. Durante la sesión consiguen que Carlos hable de si mismo, sobre todo de sus impulsos agresivos de pegar, con unos amigos de coger las cadenas de los perros y darle palizas a los comunistas. También decía de cuánto le gustaba una sociedad dominada por gente vestida de uniforme.

Juan contesta, "Si, yo digo observadora y todo el mundo lo acepta tal cual".

Mae, Pedro y Al comentan el miedo que les inspira Carlos, y Mae dice que ella la agresividad la vuelve contra si misma destruyendo su relación con su alrededor, quedándose sola. En lo que abunda Al recordando los muchos años de su matrimonio en los que se sintió solo.

Juan pregunta si la soledad no se coloca en la observadora y Pedro me pregunta si yo me sentía sola y le contesto que "si, mucho". Tenía en aquel momento la sensación que no podía con la carga de lo que observaba.

En la sesión 44 Pedro reporta un sueño con la observadora. El sueño tiene lugar en la ciudad natal donde vive. "La observadora no era la observadora, era otra persona, rubia pero no era ella, hablaba de sus vivencias, dirigiéndose a Flor, en una calle que tampoco existe. Tiene una amiga francesa que tiene relación con la Resistencia en Francia y que se acuesta con todos los soldados. Le dice a Flora que lo que le haría falta es un análisis "cognótico". Había mucha gente tomando el sol en la ciudad. La observadora hacia como el papel del conductor: hablaba. Saliendo de la ciudad había algo de un frenazo."

Hay una resistencia a trabajar en el sueño y las asociaciones son alrededor de que les gustaría que yo hablara o si la idea era sustituir a Juan.

En las sesiones siguientes hay algún comentario sobre la observadora y Mae dice que siente que no habrá cohesión en el grupo mientras esté ~~XXXXXX~~ yo.

En la sesión 49 no surge un comentario abierto referente a la observadora, pero algo que nos parece que tiene que ver con observar. Pedro estaba contando que le había tocado la fibra sensible una película sobre minusválidos - una mujer completamente inmóvil y su madre haciéndole unas caricias - esto le recordaba a cuando llevaba a su madre parkinsoniana a Rehabilitación. Mirando la película en casa al lado de su padre no podía llorar debido a la presencia del padre. Mae aporta la asociación de otra película que tenía como tema un triángulo edípico, asociación que aclaró el significado de la historia de Pedro. Pedro niega toda implicación edípica y afirma vehementemente que solo era revivir su propia situación. Nos preguntamos si el hecho de ser ellos mismo observados no les impide hasta cierto punto auto-observar por ejemplo sus proyecciones en este caso.

En la sesión 51 Juan anuncia que la ~~próxima~~ próxima sesión será la última en la que yo estaré presente. Se decidió la próxima porque en ésta Flor no estaba presente. Por un lado, la reacción es "será mejor". Mae siente la observadora como algo disonante, un escape en el grupo. Pedro también, pero por otro lado había ~~su~~ su reacción de "esto se acaba" muy vinculada a la muerte de su madre. Mae dice "nunca me ha sido agresiva. Tipo de mi padre: te quiere mucho pero no te pregunta nada". Después llora acordándose de Gloria, una señora que solía limpiar en su casa y a la que suele contar sus cosas; le hubiera gustado una madre como ella. Hay una reacción depresiva en la que se expresan sentimientos ambivalentes respecto a las madres. Y, la idea de pérdida, de nuevo, suscita un relato de Carlos que es su venganza con la novia que le había dejado: Violar a otras mujeres haciéndoles daño.

La sesión 52 es la última. Flor se revela porque le enfrentan con el hecho consumado, pero también lo relaciona con la primera separación de su madre. Mae dice: "ahí para mí es clarísimo, ella es Gloria". A Pedro se siente mal desde el fin de semana. Al desea que su madre hubiera tenido un aborto cuando le esperaba a él. Juan le recuerda a Pepa que se iba hundiendo en la sesión anterior cuando alguien le apuntó que tenía miedo de perder a su madre en una operación reciente, pero se resiste en silencio. De hecho, Pepa está en silencio en toda la sesión y en el último momento le llama la atención a Flora que ésta se reía cuando decía que su amiga estaba "lacrimógena". Pepa es la única que se acerca a mí para darme

la mano con una sonrisa anable y valiente. Carlos también se encierra en si mismo y todos atacen la actitud de resistencia en Carlos y Pedro.



REFLEXIONES, COMENTARIOS Y CUESTIONES A MODO DE CONCLUSION

Si tuvieramos que hacer una apreciación global de como marcha este grupo a los ocho meses de tratamiento, nos atreveríamos a decir es bastante satisfactorio. Aquel rey escocés que nos dice Victor Hugo, había inventado una prueba infalible para detectar brujas se limitaba a dejarlas cocer a fuego lento en un caldero durante varias horas. Después probaba el caldo y según si sabía o no a bruja emitía su veredicto. Bien, el caldo de este grupo sabe a grupoanálisis, aunque parezca mentira.

Los ingredientes para empezar no parecían demasiado buenos, aun cuando, quizás, bien pensado resulta que son los mejores. Los pacientes, por supuesto, son de aquellos que comprueban el dictum freudiano de que la neurosis hace asocial a sus víctimas. Con asociabilidad probada se las han arreglado en relativamente poco tiempo en desarrollar una atmósfera donde la gente hablando no solo se entiende sino que además cambia el grupo y la gente empieza a cambiar y lo hace doucement. Esto si cabe es más notable ya que la mitad de estos pacientes merecen la etiqueta de borderline, cosa que según Malcolm Pines, un experto en la materia, supera la dosis máxima que de ellos se puede incluir en un grupo grupoanalítico de pacientes ambulatorios. El grupo hasta el momento les viene ofreciendo un continente lo suficientemente seguro como para que ninguno de ellos haya tenido que abandonar el barco, hayan podido superar serias crisis sin tener que recurrir a sesiones individuales complementarias y, cosa notable, los más graves sean precisamente aquellos que han experimentado en su vida social fuera del grupo mayores progresos. No estamos, sin embargo, dispuestos a juzgar aquí el árbol por sus frutos, aún cuando siempre anima ver que lo que brota de él se presenta como prometedor.

Las condiciones bajo las que se ha desarrollado este grupo están lejos de las que se pueden considerar como ideales para el establecimiento de una situación grupoanalítica clásica. De ésta se aparta, como mínimo, en los siguientes parámetros:

1. A pesar de todas las precauciones tomadas no se pudo evitar que los cinco miembros fundadores establecieran de antemano con el terapeuta una relación transferencial en el período de tratamiento individual.

2. El terapeuta se veía presionado a montar un nuevo grupo por el incremento de pacientes con indicación de análisis grupal que se venían acumulando en tratamiento individual al no poder referirlos a otros colegas o incluirlos en otros de sus grupos; y
3. El grupo estaría sometido a unas condiciones de investigación que desdibujan las fronteras entre investigación y terapia.

Obviamente el efecto que dichos parámetros hayan podido tener en el desarrollo de la matrix dinámica del grupo deben ser tenidos en cuenta y la condición sine qua non que nos autorizó a introducirlos fué el convencimiento de que podían ser corregidos mediante "el análisis global de toda la situación a todos los niveles".

La secuencia de "spots" clínicos que hemos elegido y el modo de presentación puede haya sorprendido. Al parecer entre sí desconectadas no se entienden si las dos primeras secuencias - la de fronteras y la de contenidos e interacciones - no se compaginan en un todo que se toma como figura y se contrasta con el contexto de la tercera - la referente a la observadora - que les sirve de fondo. Esta visión sistémica está basada en el convencimiento de que el grupoanálisis es algo más que una técnica, es un proceso vivo de un contexto grupal de comunicación e interacción crecientes que se da dentro de unas condiciones dadas que vienen inspiradas por la manera como el terapeuta trata a los pacientes. En esto hay que estar de acuerdo con Lacan cuando dice a razón de la transferencia: "Ce concept es déterminé par la fonction qu'il a dans une praxis. Ce concept dirige la façon de traiter les patients. Inversement, la façon de les traiter comende le concept" ( ). De ello podríamos dar varios ejemplos cada uno de los cuales se presta a una larga y jugosa discusión. Consideremos los siguientes:

1. De entrada el único vínculo común en este grupo de extraños es el que cada uno de ellos tiene establecido de antemano con el terapeuta a través de sus contactos previos. Si los pacientes hubieran establecido con él una neurosis de transferencia propiamente dicha, la situación del grupo además de traumática resultaría prácticamente imposible. Foulkes ( ) opinaba que el florecimiento de una tal condición dentro de un grupo es clara prueba de habernos equivocado al establecer la indicación terapéutica y mejor fuera haberle puesto en trata-

miento individual. La transferencia es piedra clave en el análisis, a la par de ser piedra de escándalo que nos amenaza cuando como analistas operamos en un grupo terapéutico. Quizás sea este el primer tema que me ece ser discutido: ¿Qué clase de transferencia esperamos se establezca en un grupo grupoanalítico y que debemos hacer para que no se convierta en una resistencia insuperable?

2. En las primeras sesiones se observa algo inesperado e inaudito: los pacientes no sienten necesidad de introducirse por su nombre y, sin embargo, se engarzan casi competitivamente a ver quien hace la confesión más penosa o cuenta el problema más íntimo. ¿Qué significa eso? ¿A quien se están dirigiendo? Obviamente a quien se dirigen es al Divino Hacedor y lo que hacen es una confesión pública cuanto mayor el dolor y la penitencia más apaciguados quedarán sus sentimientos de culpa. El terapeuta nota hay una ruptura entre la manera como se comportaban ante, y se comportan con él y en el grupo. No miran a nadie. ¿Siguen viendo al invisible analista? El grupo está participando intensamente en una situación de dependencia en posición de huida, ¿pero, a dónde van con sus necesidades de contacto? Ya lo hemos visto: al bar de la esquina!

3. La cuestión del bar tiene todos los aires de un litigio. Desde su dependencia el grupo adopta una posición de lucha encabezada por Flor su líder en la confrontación con la autoridad. El terapeuta reconoce esta confrontación y por un tiempo la respeta. Hay varias razones por las que el espera sea el grupo quien tome el acuerdo de prescindir de dichas sesiones, todas ellas basadas en su entendimiento de la situación de transferencia. En primer lugar, vicariamente en el bar satisfacen actuando, casi a modo de juego, lo que dentro del grupo ni en la realidad social pueden reconocer en si mismos. Allí el camarero, además de servirles las bebidas que quieren asiste perplejo sin poder juntarse a ellos a la juerga verbal que entre ellos se llevan - obviamente el terapeuta y la observadora estamos allí en transferencia. Se ha convertido en una especie de espacio transicional en el que fuera de las miradas prohibidoras de ambos, la vinculación libidinal entre los miembros crece y se transforma en cohesión grupal. Flora, la trabajadora social, líder de la oposición también actua su transferencia, repite allí la historia de su familia que repite en sus situaciones de trabajo y social, pero además sus experiencias en grupos de encuentro

base de su filosofía de profesional comprometida, allí se presenta. Mae y Pedro, los "abogados del diablo" en dichos encuentros, son los únicos en sus familias que tienen hermanos pequeños, ellos son quienes cuidan de los hermanitos y quienes los devolverán a casa para que allí se comporten como deben. Otra cuestión interesante ¿Hasta qué punto el acting in, el acting out o el acting en las mismas fronteras del grupo (boundary incidents) es disruptivo o terapéutico?

4. Habrán observado el terapeuta decide el grupo se reuna como grupo terapéutico en aquellas sesiones en que él o ellos no pueden asistir. Esta decisión impuesta al grupo plantea el problema de las famosas sesiones alternadas, sin y con terapeuta, de Wolf y Schwartz. ¿Qué efectos transferenciales tiene dicha práctica y cuál es su impacto en la cultura del grupo? es otra cuestión a discutir.

5. Uno de los inconvenientes, quizás su mayor ventaja, es que el marco teórico grupal, si bien sirve como un esquema conceptual para comprender y ordenar las intervenciones del terapeuta, resulta totalmente inapropiado para colonizar semánticamente al grupo con conceptos de la propia escuela. Las "construcciones en análisis" a modo de interpretación aquí, para el grupo no sirven como tampoco esquemas demasiado rígidos de postulados básicos o de dinámica de grupo. Cuando se hace eso se acaba haciendo psicoanálisis en grupo o análisis de un grupo, pero no psicoterapia grupal. Considerar al grupo en su evolución como una familia y adoptar en consecuencia roles tampoco sirve. De hecho todas estas transferencias de un esquema conceptual a otro o de un tipo de grupo a otros son modos de resistencia introducidos y fomentados por el analista. ¿Nos atreveríamos a examinar, cuáles son las fuentes de dichas transferencias en nosotros mismos y a ponderar en qué ocasiones las ponemos en uso?

6. Si consideramos en su conjunto el desarrollo de la matrix grupal tal como ha venido siendo cultivado en este grupo, se definen las siguientes etapas:

a) Las primeras doce sesiones en un grupo son aquellas en que existe un mayor riesgo de abandono, hasta tal punto que algunos terapeutas tienen la costumbre

de no aceptar a ningún miembro en un nuevo grupo a no ser que se comprometa firmemente a "aguantar" por lo menos durante este período. Papa entró en este grupo con esta condición.

Nuestro grupo durante esta fase ha seguido una dinámica particular a la que no es ajena la decisión de que el grupo se reuniera a pesar de la ausencia del analista. La cohesión del grupo se gestó en este período. Hay durante el mismo un deseo de "contacto íntimo". Los miembros no quieren conocerse socialmente sino "biblicemente", de ahí la represión y el modo de resistencias. La transferencia familiar está instalada dentro del grupo. En la sesión 11 trae Flor un sueño individual, en la 12 Al uno de grupo. En el primero lo que está en juego es la aceptación de la imagen de un individuo, en el segundo la imagen del grupo.

b) El grupo tras refugiarse detrás de los síntomas, los problemas, las historias clínicas, las confesiones empieza a descubrir personas y detrás de ellas deseos reprimidos, hijos de la fantasía. Juan siente que cuenta ya con un grupo y que puede empezar a apearse de la posición de líder omnipotente en transferencia. Ello naturalmente trae consigo el que éste se transfiera a la observadora y que se empiece una confrontación de autoridad con la escena primitiva. En la sesión 23 el grupo ha cuajado, establece una alianza terapéutica, gracias seguramente a la confianza que en ellos Juan deposita. De nuevo la interrupción, esta vez por vacaciones pondrá el grupo a prueba.

c) A la vuelta de vacaciones se incluye un nuevo miembro; ello naturalmente hace regresar al grupo, pero lo tolera. El problema está ahora a otro nivel. Mientras al principio se trataba de ser un grupo, ahora éste tiene que hacer un trabajo analítico. Como dice Foulkes, el análisis va contra las formaciones grupales, para el grupo es disruptivo. La resistencia, pues, queda colocada en el hablar, en la comunicación íntima, reveladora y en profundidad. Antes se podría hablar para unirse, ahora para no separarse, para sentirse juntos, aunque sea inconfortablemente precisan del silencio. Del análisis que el grupo hace del contraste entre su alegre y libre comportamiento en las reuniones informales pre- y post-sesión y los silencios dentro de ellas, se llega a la conclusión que lo que se intenta evitar aquí es ver la imagen, escuchar la palabra, que se esconde detrás de la máscara social y detrás de los síntomas.

Aquí es donde esta hoy el grupo, de lleno en un fiero trabajo analítico. Si formar un psicoanalista toma años, y formar un grupo analítico ocho meses, ¿no será ese una buena solución para aquella elección registral del "oro puro del análisis" que Freud en vano buscaba para su psicoterapia para el pueblo?

7. A partir de la sesión 35, el grupo se siente observado, sumiso a la observadora. Diez sesiones después Pedro nos trae el bonito sueño de la Resistencia Francesa, del análisis cognóptico, del frenazo a la salida de la ciudad y de la gente que allí está tomando el sol. El grupo se siente frenado y explotado, y no paranoicamente. Tienen razón, o jugamos todos o rompemos la baraja. Los terapeutas tienen que tomar una decisión: o trabajen en coterapia o cada uno a su grupo. Esta es la decisión, que por razones de economía, para el grupo, tomamos en este momento.

8. Para terminar, la cuestión más importante ¿para qué y para quién puede servir esta investigación? ¿Cuál ha sido el precio pagado, cuáles sus beneficios? Al grupo creemos no le hizo daño, todo lo contrario, tenemos la impresión que la situación de investigación ha sido su mejor estimulante... bueno, este es un efecto que aplica a todo tratamiento, se trate de un nuevo fármaco o se trate de la más profunda de las psicoterapias - ya sabemos, los análisis de control siempre son los mejores! Al equipo investigador ciertamente nos ha estimulado y hemos sacado de ella grandes beneficios. Sabemos más de cada uno de nosotros, sabemos más de trabajar juntos, el gusanillo de la investigación nos ha traído un mayor gusto por el trabajo en equipo. ¿Pero, justifica los cientos de horas extras que hemos puesto? Está por ver en un futuro... Y, para la comunidad de profesionales ¿de qué sirve? Lo ignoremos también, pero presumimos que la co-visión en vivo en un grupo pequeño de colegas de igual experiencia abre grandes posibilidades de aprendizaje, de cambio personal, de reflexión teórica y de refinamiento clínico, que bien podría servir como alternativa o tener que volver a empezar, de nuevo, un entrenamiento como grupoanalista cuando uno es ya un analista cualificado y entrenado que trabaja en psicoterapia de grupo. En la supervisión de colegas más jóvenes la supervisión en vivo con la que no tenemos experiencia parece ser asimismo explorada.

- (1) Foulkes, S. H., "Introduction", Group Analysis, International Panel and Correspondence, No. 0, pg. 1, January 1967
- (2) Foulkes, S. H. et Anthony, E. J., Group Psychotherapy: The Psychoanalytic Approach, 2nd Edition, Penguin Books, Londres, 1973, pg. 269
- (3) Anthony, E. James, "The History of Group Psychotherapy", in Comprehensive Group Psychotherapy, Ed. H. I. Kaplan and B.J. Sadock, 1st edition, Williams & Wilkins Co., New York, 1973, pg. 21
- (4) Hall, Edward T., The Silent Language, Anchor Press, Doubleday, Garden City New York, 1973 (original 1959), pag. 21
- (5) Freud, Sigmund, Adición de 1935 a la Autobiografía, Obras Completas, Ballesteros, Vol 3, pg. 2798-99
- (6) Freud, Sigmund, Lecciones Introductorias, 1932, Ballesteros, Vol. 3, pg. 3146; SE XXII, pg. 80
- (7) Hall, Edward T., op.cit. (4), pg. 186
- (8) Freud, S. Las Resistencias contra el Psicoanálisis, Obras Completas, Ballesteros, Vol. 3, pg. 2805
- (9) Lorand, Sendor, Foreword to Psychoanalysis and Culture, Wilbur, G. B. & Muensterberger, W., J. Wiley & Sons, Inc., New York 1951, pg. XII  
1924 (1925)
- (10) Rickman, John, "Number and the Human Sciences", in op.cit. (9), pg. 152
- (11) Freud, Sigmund, Psicología de las Masas y Análisis del Yo, 1920-1921 (1921), Obras Completas, Ballesteros, Vol. 3, pg. 2608-9
- (12) Foulkes, S. H., & Anthony, E. J., op.cit. in (2), pg. 17
- (13) Balint, Michael, The Basic Fault, Tavistock Publications, London, 1968, pg. 102
- (14) Campos, Juan, entre otras publicaciones referente al tema:  
 "Psicoanálisis, Psicoanalistas y Psicoterapias grupales" en Psicología Dinámica Grupal, Ed. Fundamentos, Madrid 1980  
 "La Formación Grupoanalítica en la Formación de Psicoterapeutas", en Formación en Grupos y Psicodrama, Paidós, Buenos Aires, 1981  
 "Foulkes' Network Theory and the Scope of Group Analysis in Family Therapy", Plenum Pub. Corp, N. Y. 1981, in press  
 "Postdata a una Presentación y un Prólogo Póstumo", en S. H. Foulkes Psicoterapia Grupo-Analítica. Métodos y Principios, Edición Castellana, Gedisa, Barcelona, 1981  
 "Training to Resist, Learning not to change: Freud's greatest disappointment in Analysis", Ponencia del Symposium Europeo de Grupo Analysis, Rome, Agosto 1981  
 "Hacia una alternativa democrática para la formación de recursos humanos en Salud Mental", en González Cheves, La Transformación de la Asistencia Psiquiátrica, Edit. Mayoría, Madrid, 1981
- (15) Foulkes, S. H., "The Group as Matrix of the Individual's Mental Life", en Wolberg, L. R. & Schwartz, E. K., Group Therapy 1973. An Overview, Int. Med. Books Co., New York 1973
- (16) Hall, E. T., ob.cit. (4), pg. 25